



“Zaqueo baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.”

Un buen punto de partida en la vida de Zaqueo. Se conoce a sí mismo, sabe que no está a la altura en muchos sentidos: física y moralmente. Y sabe quién es Jesús: es quien puede cambiar su vida de verdad.

Ambos, Jesús y Zaqueo, ponen algo de su parte para el encuentro: Jesús pasa por donde está Zaqueo; Zaqueo corre y sube al árbol para ver a Jesús.

¿El resultado? Jesús cumple con su misión: “Hoy ha sido la salvación de esta casa...”

Zaqueo cambia de vida: “... la mitad de mis bienes la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más”.

Y nosotros: ¿Somos conscientes de que Jesús pasa siempre por nuestra vida para que podamos ser felices? No importa cómo o dónde estamos. Sólo importan dos cosas: que nos dejemos encontrar por Él. Y que vayamos a su encuentro. ¡Hará maravillas en nuestra vida!!!

(José Cristóbal Galdeano www.acompasando.org)